

OS GALOS

REVISTA DE DIVULGACIÓN DA
CULTURA MARÍTIMA E FLUVIAL



7º VI-3-21-95

BUEU 2019
Nº 13

MEMORIAS DE CHUCO NOVAS, VIEJO LOBO DE MAR

Los bravos pescadores del jeito de otros tiempos

Artigo de José Vidal de Bustamante* publicado no xornal El Pueblo Gallego

Transcripción: Ana Gil

Podríamos iniciar estos recuerdos de un viejo pescador diciendo que los maltratados y amarillentos papeles que los contienen, salieron de un viejo arcón de madera de Indias, cargado de labrados de ferraxes que poseía la abuela; que aparecieron como un tesoro desconocido que la fortuna donaba a nuestras pescadoras manos. Podríamos con ellos, y un aquel de fantasía, forjar un largo relato, componer varios volumens de cautivadora y amena lectura.

Mas no son las memorias de un hombre de agitada vida aventurera, de hechos sugestivos y deslumbrantes, de bravo en pelea y jactancia de conquistador; son recuerdos de Chuco Novas, nada más ni nada menos que la rememoración de pensamientos sencillos, hechos reales, sin imaginación fabulosa; motivos simples de una dura y honrada vida de pescador de nuestras rías, allá a finales del pasado siglo y comienzos del que vivimos; son la emoción de una existencia sin complicaciones tecnológicas; son la añoranza de un bien inestimable y perdido.

Chuco Novas no es una entelequia, vive actualmente en el pequeño puerto mariner de Bueu, viejo y maltrecho por los achaques, esa impronta que el amado mar dejó en él. Chuco Novas, para borrar el cansino pasar de los días iguales, se concentra en sus recuerdos alegres y los traspa a estos papeles de diversa fábrica y origen.



Chuco Novas

Un buen amigo nos los envía, y con ellos una carta de Chuco.

-Como tengo tanto tiempo libre -dice el pescador de azarosos días- se me ocurrió escribir estas cosas; además le daría una sorpresa a Don Francisco, que al enterarse diría: es cierto, ¿quién rayo escribiría esto?

No queremos restarle el intenso valor que tiene la sincera ingenuidad con la que fueron escritos estos papeles, no que-

remos envolver su frase en pobre literatura que la haría desmerecer en su enorme emotividad y restaría vigor a su grito varonil de saudade, eco de una sociedad fuerte. Es la voz autorizada y digna de un anciano pescador del honorable arte del "xeito", que se alza dolida y se siente impotente por incomprendida; tiene la emoción poética y patética de un añorado tiempo, posee el tono de hombría y tibio corazón de aquellos soberbios pescadores de nuestros pueblos costeros.

El recio y magnífico arquetipo del "xeiteiro"

Chuco Novas nos ofrece, con trazo estupendo, la figura recia y de colmada personalidad de uno de aquellos marineros "xeiteiros".

-El tío Mingos -se refiere al xeiteiro Domingo Garrido de aquellos días de 1889- era bajito, pero muy plantado; cerrado de barba larga, la que traía curiosa solo a veces; tenía los ojos azules del mascato, muy

bonitos, en una palabra, era simpático; le caía el morrón del cigarro sobre la barba y se la quemaba, pues no gastaba pipa y siempre andaba con el “chupete” en la boca; es lo que le pasa a todos los timoneles, y como timonel era el número uno del puerto.

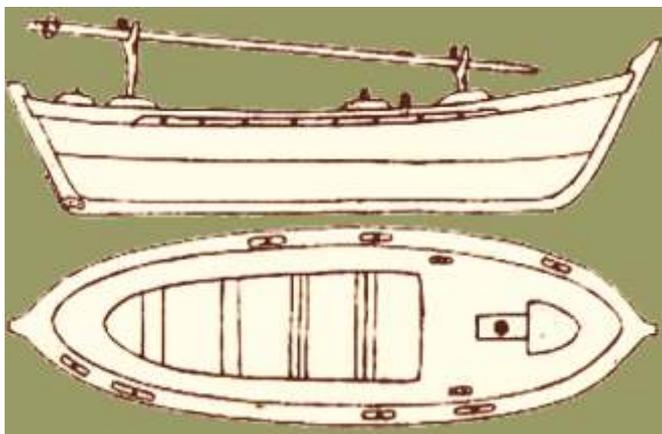
Cuando timoneaba -prosigue Chuco con su letra que huele a mar, a algas- a aquellos pulpeiros con vela latina, se sentaba, y en cuanto lo hacía “¡venga el chupete del bote!” Exclamaba: prepara la vela... , los embergues ninguno tirante..., bien ostagado en su sitio..., darle sebo a la ostaga y pasa bien la troza, amura, braza y escota... Y tantas órdenes que eran otras tantas lecciones que le daba a sus discípulos, y que no fallaba una!

Aquellos botes que tenían de quilla 15 o 16 cuartas, eran como nueces.

Manda izar la vela y dice al “secretario” compañero de pesca y fatigas, Manuel Santos Varela “Cherreche”, llevándose la mano a la gorra: “que Dios nos vea! La vela bien recalada, que la travesía es de Monteceso a Bueu y aunque afresque más el viento que nos haga arriar, la vela bien recalada aguanta un ciclón con el lastre bien repartido”

Yo no sé cómo se arreglaba -comenta- , porque aunque cayeran fajas de viento y lo cruzaran los “chapi-cazos” de proa a popa, echaba mano de sus avíos, que eran el yesquero con su yesca, encendía el cigarro, y en la boca otra vez el chupete, que el cigarro entre los labios es el optimismo y la alegría para el que va al timón.

Estamos viendo en este magnifico relato al tío Mingos. Tan sereno, tan plantado y templado aguantando la caña, seguro su fuerte pulso sobre el timón -aquel timón solo para hombres muy hombres- aunque



Xeiteira de 7, 56 de eslora; 2,31 de manga e 0,92 de puntal



El abuelo ha conocido los grandes y nobles tiempos del xeito; el nieto sabe ya mucho del temido arrastre, más, sigue la tradición familiar. Dos seres, tres generaciones. El recio temple del viejo xeiteiro mantiene en el ámbito familiar aquella inmensa ilusión con que ya nació. ¿Se perderá al desaparecer los ancianos xeiteiros?

rachee fuerte y el mar baldee de proa a popa el bote. Corazón fuerte y gigantesco corazón de gran marino.

-Y no tengo más que decir -agrega Chuco- del tío Mingos (q. e. p. d.).

Lances fuertes, sabrosas caldeiradas y "pesos" que sonaban como campanas

Pero eso de que no tenga ya más que decir del tío Mingos, no es así, porque aún nos refiere de el grandes cosas. En Chuco se oculta un gran pintor con la palabra y nos dibuja sobre el amarillo papel, más que la describe, una de las faenas más curiosas de la pesca del xeito, en uno de los lances grandemente sugeridores:

-Andaba el tío Mingos al xeito en una lancha de su hermano Nicolás. Salieron del puerto de Bueu y al llegar a la punta de Udra -allí rebulle un mundo de mascatos y borbullada o gorgola- iba amodo, por fuera de los cons de Udra y la beirada del Barcelo, que según los pescadores está en Montalvo, por fuera de los cons.

Llegó la hora del acceso, a la puesta del sol, y el inteligente patrón tío Mingos, ordenó largar y descubriéndose dice: “¡vaya en el nombre de Dios!” Y largaron. Tal era la gordura de la sardina que salía del barcelo, que así como largaba no le quedó un bourel a flote y se hundía la red. Visten las ropas de aguas, ponen la cuerda al barco y... ¡Venga de allá! Al avistar la cual, ya se veía aquel blanquiazul que era un tesoro, parecía plata; era tal la gordura de la sardina que tuvieron que echar el palo abajo y con las drizas meter las redes, pasaban el aparejo por un estro-



Lancha do xeito "Marina" no Museo Massó de Bueu

bo y en tongados, así fueron echando el lance a bordo, con bastante trabajo, y aún le dieron otra pieza a otro barco.

Llenaron la lancha de tal forma que no se podían mover a bordo y tuvieron que desmallar para la mar, a fin de aliviar un poco al barco y ser remolcado por aquel al que le dieron la pieza. Por fin llegaron a su puerto, que era Bueu.

Con el pescado desmallado se cargó otro barco, porque en el primero no se acomodaba. ¡Fué mucho lance! Con la cuarta parte bastaba. El aparejo -las piezas eran nuevas- quedó "ayudado" y la dotación, así como varios que la ayudaron en la faena, también estaban bien estropeados al acabar.

La faena estaba hecha y ordena ir a comer la caldeirada. ¡Que farruco estaba el tío Mingos en medio de sus pescadores! "A comer y a beber bien"- exclama- que bien lo hemos ganado! Aunque no cobremos porque el pescado salió muy malo." Buen lance del tío Mingos y bien nos relata Chuco aquella bendición de Dios, que con la gloria del mar hacía reventar los barcos.

La sardina y el mar banco de pescadores. Lances y caldeiradas

Era 2 de noviembre de aquel año de gracia, 1898 - continúa nuestro viejo lobo de mar- en la playa de Portomayor, de Bueu. Con un aparejo del arte de la jábega (xábega), propiedad de Francisco Rúa Pazó y José García Parada, se tomaron en un lance de luz, al amanecer, 400 cestas de sardina.

Al llegar el cabo de las dos cuerdas ya flotó el copo con aquel blanquizar de sardina, a la vista los mascatos, se daban a cientos dentro del aparejo. Ya fuera, todos en tierra, no faltamos a la Santa Misa, porque era Día de Difuntos. Otro lance fuerte, este de tarde, igualmente en la posta de Portomayor, corriendo el mes de octubre de 1905, se pescaron 500 cestas con el aparejo de Francisco Rúa Pazó. Se alquilaron traineras para recoger la sardina, que fué descargada en la fábrica de don Juan Tapias. Se pagó cinco pesetas a cada tripulante de estas lanchas.

Concluída la faena se comió la caldeirada marinera en la aldea de Cela, casa de José Rosales Seleiro, que era también tripulante de una de las traineras. Aún quedaban fuerzas para probarla, y no fueron menos en ello Seleiro y el hijo de don Juan Tapias - don Juanito no estuvo presente- que los dos eran fornidos mayormente y bravos para la mar. ¡Que rica y que bien estaba la caldeirada! Y sabía a gloria aquel vino, sacado en plena bodega de la pipa, auténtico, sin polvos y sin mixtura como ahora.

Hemos de retroceder en el tiempo y volver al mes de Julio de 1902, en las memorias de Chuco Novas.

-A eso de las tres de la tarde -refiere- nos encontramos en la faena de la pesca dos barcos de la misma casa. Los patrones eran hermanos y buscaban en la mar, al Este de la Cerviño -Este de la Onza, la isla pequeña.- Uno de ellos se decidió a largar las piezas, y a la voz de "¡Vaya en el nombre de Dios!", lanzó a nueve brazas de cala, y no bien había acabado de hacerlo cuando los boureles ya estaban bajo el agua

por el peso de la pesca. Tuvimos que llamar al otro bote, que aun no se había decidido al lance, para que vieran lo que ocurría y acudieran a ayudarnos a desmallar

El patrón, que había quedado en aquel bote con dos rapaces, mandó largar a su vez y así lo hicieron, con tan buena suerte que también fueron las piezas abajo. Nos gritan que ellos igualmente tenían pescado, y tuvimos que meter las dos piezas juntas, sin desmallar, para llevarlas al otro barco, al que pertenecían

Echamos la vela, con poca brisa del Noroeste, proa a Udra, y desmallando a la vez, sonó el “¡Que Dios lo vea!” Allá viene el comprador, que era Chuco da Escaina, lancha de don Juan Tapias. Emparejamos al costado. Pagaba a 4 pesetas y le echamos 15 millares, barco cargado. Después fué al otro barco, también se le echó la pesca al mismo precio. No había barcos en la marea, así fué el resultado de los lances, vendido a 4 pesetas el millar. Pero, de aquella también iba a 4 pesetas el ferrado de maíz blanco, de 16 cuncas.

En aquella época de cosechas, cuando había mal tiempo, los galeones compradores de la Ría de Arosa, caían todos por Beluso a la Roiba, que es un gran puerto para los vientos del tercero y cuarto cuadrantes. Como eran tantos, a la noche había un alumbrado que parecía una romería. Al llegar su hora venían los barcos y pronto empezaban a pregonar cada uno su precio y su gracia: “A bordo, a bordo” decía uno. “Aquí, aquí” cantaba otro. “Un real más” Así era la subasta y la compra en el mar. Al pagar lo hacían siempre con plata, sonaban aquellos pesos que parecían campanas: los duros brincaban sobre cubierta. ¡Daba gusto verlos y meterlos en la caja!

El espíritu del "xeiteiro"

Un sentido religioso, una fe grande y una profunda espiritualidad existe siempre en el hombre del mar, seco en su expresión, rudo muchas veces en ella, pero en el fondo del alma marinera, como en todo corazón que ve con cotidiana frecuencia el peligro y la muerte a dos pasos, late vigorosa la creencia que le temple, consuela y salva.

De esto nos da muestra Chuco en sus agarbanzados papeles: - Lo del xeito era lo más sagrado. Al aparejar decía el patrón: “-¡Vaya con el nombre de Dios!”; al terminar se exclamaba: “¡Alabado sea Dios!”; al izar la vela: “¡En nombre de Dios y que Dios nos vea!”

Nada tan emocionador y nada tan sencillo.

-Cuando se llegaba un barco a otro -prosigue- el saludo era: ¡Alabado sea Dios!. Y se preguntaba si había pescado y donde. Se decía siempre la verdad. Los del otro barco, aunque fueran extraños, hacían lo mismo. Pronto se firmaba amistad, y mientras los hombres hablaban, los rapaces “ni pio” era el respeto absoluto al hombre de experiencia y la veneración a la edad.

Allí estábamos bien para pasar unas horas unos al lado de los otros, hasta la alborada, en la que veríamos lo que Dios nos daba. Para todas las faenas y trabajo se tenía el nombre de Dios en el alma y en los labios.

La dotación de una dorna o bote se componía de tres o cuatro: un padre, dos hijos y un nieto, todos en familia y con todo respeto. No se decía ni una palabra a bordo. La ganancia era muy repartida entre las familias y el pueblo en general.



Pertrechos de un barco del xeito

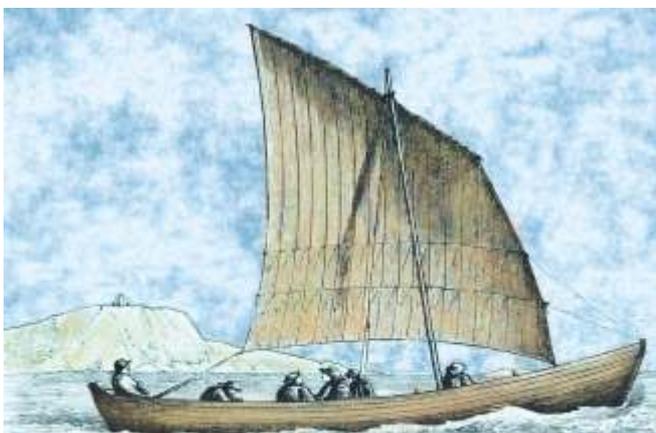
Quisiéramos que hubierais visto a un pescador cuando va a salir al mar y hace recuento de los elementos que debe llevar a bordo, todos ellos imprescindibles; quisieramos que lo observarais y vierais el meticuloso cuidado que pone en ese recuento y examen, para que nada falte, porque no pocas veces depende la vida del pescador de la posesión a bordo de uno de esos pertrechos. Chuco Novas, como viejo lobo de mar, no deja de enumerarlos, y así los reseña:

-Los pertrechos de un barco del xeito son: un palo, verga, vara de portar -la portadeira- timón, caña, remos, compás, farol, rizón de proa con su beta o cabo fuerte, rizón de popa, las gallardas -el que las usa-, carro, redes para pescar, cuerda de los fondos y cuatro balizas o bourelas con su cala, caldero para cocinar, "lareira" para lo mismo, trepia o trespiés, leña, hacha, barril para el agua, cabaceiro para el pimientito, otro para la sal, jarra del aceite, cajón para el pescado salado, escoba de piazar, caja de cerillas, una palmatoria, vela, ganapán, dos piezas de soneira y sonda -aunque no se use-, cesto para patatas, cebollas, etc, unos atados de paja centena para debajo de la tilla como colchón, toletes, estrobos, ropa de aguas, pan, cubeta, vertedoiro o achicador, drizas, vela, sebo, pota típica de roble para la caldeirada antes de hervir.

Ya veis que arsenal, y eso que a Chuco se le olvidó citar la "chupeta", como el dice del tabaco.

Orgullo del "xeiteiro" en tierra. Manifestación ante el Rey y un ministro.

Siente el xeiteiro orgullo de su noble y brava profes-



Lancha antiga do xeito

sión pescadora, por eso, cuando la ocasión llega, se muestra con aquellos útiles o medios de que se vale para su labor, buscando con ellos que se le distinga de los demás, como diciendo: "aquí estamos los xeiteiros" Por eso Chuco abarca también este interesante capítulo en sus Memorias, al describir una manifestación habida en Villagarcía, en 1899, ante S.M. El Rey don Alfonso XIII y el entonces ministro de Marina, don Francisco Silveira.

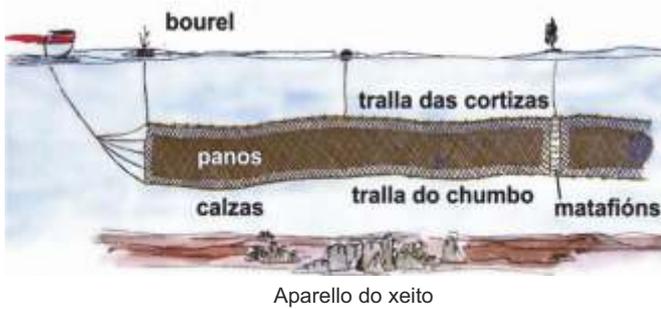
-Las dotaciones y barcos xeiteiros de las cuatro Rías, o sea desde Finisterre a La Guardia, acompañaban a la manifestación desde Santa Eugenia de Riveira a Villagarcía. Era un poco serio en aquel tiempo ver tanta gente y barcos reunidos. Las dotaciones saltaban a tierra y todos llevaban un objeto en la mano, a hombros, así era un remo, bourel, ganapán, caña del timón, vara de portar, verga, cerreira, madeja de hilo, agujas de atar. Formaban escolta a los dos lados de la calle, a pie firme. ¡Aquello si que daba gusto verlo, causaba una emoción muy grande! Las caas y calles engalanadas, tanto alumbrado y tanto fuego, castillos de toda clase.

Era un verdadero placer ver aquello y tener buen apetito. Como la fonda era el barco y como había ganas y buena voluntad de hacerlo, unos una cosa u otros otra, todos comían bien, y sonaba muy alegre el grito: "caldeirada lista" y a comer sardinas salpessas con patatas... ¡le tensamos bien la jarcia!... ¡rayo que buenos estómagos!... estaban buenas; y unos vasetes por encima, y... venga a tierra para oír lo mejor.

De doce a una de la mañana ya se advertía entre tanta gente, que andaban por allí las patrullas de hombres de buen humor, y se sentían cantar a coro sus versos marineros:

Somos pescadores de xouba y sardiña,
atún y corbina, faneca y buraz
más no le tememos a la vil traíña
porque en esta ría nunca la verás.
Abajo la traíña que roba nuestro pan
Rataplán... rataplán... rataplán
Abran paso a los xeiteiros,
que en comparsa unidos van.

Los más destacados eran de Cangas, Puerto del Son, Pontevedra, Bayona. Y todos tan contentos, a la orden de los patrones que no nos dejaban pie; nos res-



Aparejo do xeito

petaban, los respetábamos y, sin embargo, todos éramos iguales.

Aquel don Eugenio Sequeiros, que siempre estuvo al lado de los humildes, aquel don Eugenio abuelo de la esposa de don José María -se refiere a nuestro querido Castroviejo- que tanto defendió el xeito.

Mucho le recordamos.

Lástima grande, que ya en aquel entonces, el ministro Silvela, en aquella visita a Villagarcía, no escuchara las manifestaciones de protección al xeiteiro que le formularon. Nada se hizo.

Propietarios de "xeitos" de 1874 a 1905

Feliz memoria la de Chuco Novas que aún recuerda a muchos de los que, en los años de 1874 al 1905, eran dueños de xábegas, xeitos, salazones y fábricas de conservas, y nos cita a algunos de ellos, establecidos desde la Roiba, Beluso, hasta Pescadoira en Bueu

De Bueu: señores don Salvador Massó Palau, Narciso Galup Verges, Ignacio Riobó y Carballo, José Dominguez Fontenla, Francisco Agulla Villanueva, Juan Verges y Col, José Agulla Olavarrieta, Jaime Bolibar Galup, Abelardo Gil y Martí, José García Parada, Francisco Ruiz Pazó, Mnuel S. de la Rúa, Nicolás Garrido; de Cela y Bueu. Pedro Piñeiro y Antonio Perez de Aguete, Seixo, Heraclio Méndez; de Cangas. Graña, de Santa María de Beluso. Agus-

tín Pla Aballe; de Vigo, Juan Tapias y Darío Lameiro.

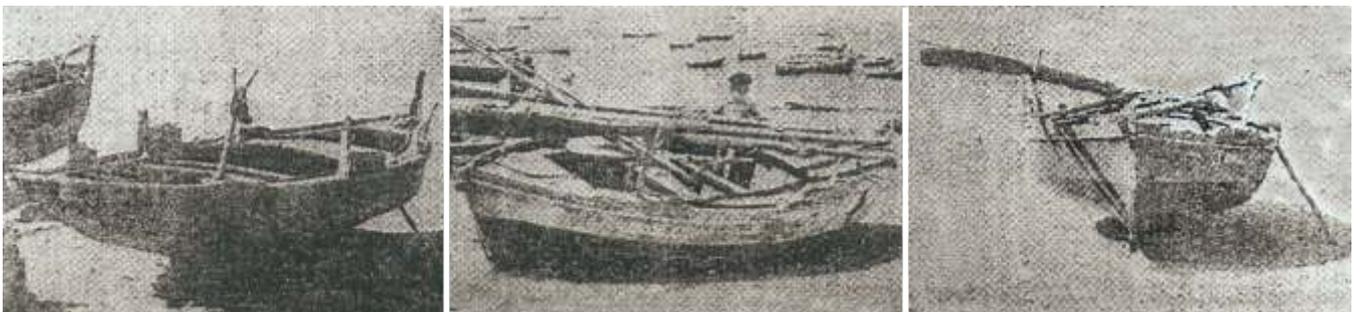
Bien vale esta referencia de nuestro pescador cronista para regocijo de memoria y para emocionada gratitud hacia las personas que llevaron y llevan esos nombres, que tanto influyeron en la prosperidad económica de nuestras rías. Para todos ellos, gracias al recuerdo de Chuco, nuestra admiración y nuestro respeto.

¡Que tiempos aquellos! No podemos quejarnos del mar, nos hemos portado muy mal con él.

En 1898, cuando la guerra de Cuba -dice nuestro Cide Hamete Benengeli- vendíamos la sardina en el mes de junio hasta a peseta el millar; el ollomol pescado a liña, con anzuelo, a mano, a 0'15 pesetas y a 0'25 el par, para la fábrica de los señores Massó, de Bueu.

En 1903 vinieron las traineras, que hicieron la suya. ¿Resultado de todo ello? ¡Como quedó el mar! En 1907 y 1908, al probar por la mañana en la Ría de Vigo y no levantar pescado, como los vapores las remolcaban -siempre hay alguno con chispa- decíamos: ahí viene la "langosta" (plaga) porque ¡eran tantos!: Prueba aquí, prueba allí, acababan por levantar la pesca y... sonaban los pistones, que sonaban en nuestro corazón marinero. A los pocos lances daban la señal de partida, y, a vender. Al día siguiente ya no había que ir al sitio para nada.

Los "ardoristas" -no se puede negar- cuando hay xouba mezclada con sardina, dan el lance, recogen 60 o 80 cestas, meten el primer truel y si hay alguna sardina mezclada -siempre parecen más de las que hay por estar a flote- la escogen y lanzan por la borda la xouba. De las 80 cestas recogidas, llegan a separar 10 de sardina.



He aquí tres tipos de embarcación "xeiteira". En el centro la audaz, valiente y magnífica dorna, ilustre por sus épicas hazañas pescadoras: ese cascarón de nuez, como dice Chuco Novas, que amparó a la familia, que unió a la familia y fué elemento esencial de nuestra economía. Barquitas para bravos hombres, para gigantescos corazones.

Fotos: Bene

Esa cantidad de pescado muerto, devuelto al mar una y otra noche, le apesta muy pronto y en los siguientes días se advierte ya el resultado en los lances.

¡Que vida le hemos hecho al mar!

La lluvia, venero de riqueza

Influye mucho en el mar la temperatura. Los años secos no son pescadores -dice la experiencia de Chuco- el mar quiere buenas primaveras. Que después del desove no haya maruxías para que se conserve la cría.

Los años húmedos, de muchas lluvias, favorecen y sa-zonan el mar con sus aguas dulces; las tierras, arena y lo-dos que la lluvia arrastra al mar son la comeduría -el pasto- ideal para los peces, y al enturbiarse el agua en las rías entretiene en ellas la pesca y favorece su captura.

La tronada del Este ejerce gran influencia para el arribo de la pesca a la costa, ya que al ponerse el agua caliente el pescado sale a la superficie y hace que aboque a las rías. El agua templada contiene la comeduría -mantenemos el vocablo de Chuco por más expresivo- de toda clase que hay en alta mar, y las corrientes y vientos favorables la conducen a la costa.

El pescado sigue tras esa comeduría y con él viene a las aguas tranquilas. Esos remansos de paz ya no los tenemos, porque las malas artes de la pesca los remueven y los destruyen. Las pocas especies que perduran ya no tienen el sabor, ni la substancia que les daban esa comeduría ideal.

Entre los años 1915 y 1925, cuando escaseó la sardina y vino el espadín, fue en años lluviosos, húmedos, llegando a las bocas de las rías por gustarles más el agua dulce y la comeduría que desembocaba de los ríos. Los noroestes moderados o suroestes son atrayentes y pescadores. Cuando en su época "purga" el mar, en esa agua viene entretenida la sardina. Los nortes no son pescadores.

En 1897 hubo un norte que duró nueve meses seguidos, y en lo que debía ser la plenitud de la cosecha no se vió ni una sardina en la Lama de Ons; la había en Finisterre, y por fuera de Sálvora, porque como allí donina tanto la corriente va la comeduría hacia el sur, y con ella la sardina.



A chegada do peixe 1872

El "xeiteiro" es incompatible con el arte del arrastre

Los xeiteiros no podemos concebir las artes de arrastre. No admitíamos ya la traíña, como lo expresamos en aquella manifestación de Villagarcía ante el Rey y el ministro Silvela. Tanto bou, tanta pareja, tanta baca por los mares, dan vuelta a todo con los aparejos del arrastre. De islas para dentro, donde quiera que lo echen todos cogen fondo; de cerco, de jareta son todos. Si no es en la Lama o entre Islas, es el las rías, en las postas y ensenadas, donde tiene su paradero la pesca.

Tantos lances así, por tanto barco con esas artes, como se está viendo dentro de la ría o en la Lama de Ons -por algo se le ha puesto el nombre de Lama, porque es un buen fango y buen comedero- no se deja tranquila a la sardina. Se draga el mar como si fuera un canal. Cuando acaban de meter el lance a bordo, hay que ver como vienen las teles del plomo, calza y pedreira; todo es puro fango. Así se ve a los que se encargan de escoger el "inature", todo el es de clase menuda:inguados, pescadillas, rapantes, pulpos, anguiachos, almejas, vieiras, buraces...

Esto es lo que representa el arrastre, eso es lo que hacen esos aparejos en el mar. Fíjense bien. ¿Que vamos pues a esperar del mar? Hambre, nada más.

Los del xeito y la xábega, los de los aparejos honrados, legales, ya lo previmos hace muchos años, en aquel 1899.

El desove del pescado y protección a la cría y al criadero

El anciano xeiteiro, conocedor del mar, verdadero y natural biólogo de él, es una voz autorizada, sin

duda, y en este clamor que alza va el clamor de una raza maravillosa, de una grandiosa estirpe de hombres de mar que tiende a desaparecer -entre ellos asimismo, el pescador de la gamela. No pretendemos encontrar en ellos la matemática precisión del investigador oceanográfico, del resultado meticuloso y cuidado del laboratorio analizador; veamos en él la gran verdad en su magnífica y sencilla exposición.

Aun encontramos más clara, en los escritos de Chuco Novas, su apreciación cuando se ocupa del desove del pescado, donde se pregunta:

¿Donde será el sitio más apropiado para el desove de la pesca? En los cantiles más próximos a las playas, en los fondones, en regos -seguimos fielmente a nuestro hombre- limpios, en los que existen entre piedra y piedra. Los calamares lo hacen muvho en esos lugares, y en canal en que hallen esa defensa; y cuando llega su hora lo realizan donde se encuentren, cuidando la cría lo mejor que pueden. En Primavera, al amanecer, en un buen día de sol ya se ve aquella nube de peces, que parece barro, tan tiernecitos que da gusto verlos como gozan la luz solar al lado del muelle, al de un golfeiro, o de otro parapete o defensa.

Hemos observado que a primeros de Abril, al dedicarse un bateo a la ardora y echar el aparejo en el tendal, se encontraba alguna xouba pequeñita pegada entre las mallas, aquella misma parrocha que en el mes de Octubre y Noviembre serviría para la conserva. Es observación que comprobamos varios años. Ya en antiguos tiempos al varar las lanchas del xeito en las playas y vaciar el agua que traían, se encontraba la xouba pequeña, con algún cabalucho también pequeño, porque éstos venían tras ella ya que la xouba era su comeduría; y aquellas nos daban a conocer que el tamaño sería en Noviembre el propicio para que la pesca de las xábegas, al que los salazoneiros denominaban “pescado de barilla” propio para el tabal.

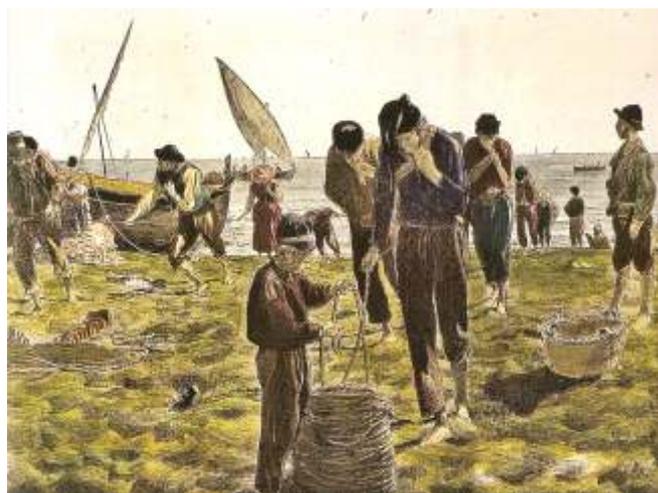
Años después de 1888, al aparecer las fábricas de conserva ya se hacían algunas piezas para xeito, de 14 en 20 centímetros, y cogían ese pescado de bari-lla, que es el que hoy capturan en el fondo de las rías. Es decir, lo que entonces se cuidaba en plena mar, ahora se persigue en el lugar de desove o criadero.

Este es el pensar de un pescador, que lo escribe -dice Chuco.

El pescado tiene su momento, este hecho o no, es adulto o no, así como un fruto cumplido que se coge en su tiempo y se conserva mayor substancia. Así le ocurre a la sardina que sea conservada en los meses de Agosto a Diciembre, que es cuando adquiere su plena sazón.

En aquellos viejos tiempos en que existía la veda y se llevaba con verdad, a mediados de diciembre las gentes compraban sardina del xeito para salar y tener así con que comer en la época en que se hacían los trabajos del campo. Se adquirían 500, 1.000, 4.000 sardinas, según las necesidades de cada pescador y cada casa. Todas esas sardinas tenían “fragada” propias mismamente para la sal, la mayoría hembras. Aquel era el pescado que estaba en edad para su captura. Actualmente llega el fin de año y apenas se ve sardina en condiciones de desove.

Se impone la veda, la veda bien estudiada, cual conviene a cada zona, y que la experiencia haya señalado como tal; pero con riguroso cumplimiento.



Las aves marinas en el mar son un protector del marinero

Este estupendo Chuco Novas aún no nos obsequia con una singular observación, pues como auténtico lobo de mar es un enamorado de las aves que vuelan sobre el, por las que el viejo pescador siente casi un culto fervoroso, y así se expresa:

-En las bacas y parejas que andan por el Gran Sole, los marineros cazan “pardelas” en las travesías, que según parece los compran los fondistas para servir- las en los comedores como si fuesen perdiz. Las cogen con anzuelo, y no saben esos rapaces el grave daño que se ocasionan a ellos mismos.



Lancha xeiteira restaurada

Las aves sirven de guía en el mar, indican donde va la comeduría y por lo tanto la pesca. Así se logra dar con el bonito, la sardina u otra especie.

*José Vidal de Bustamante, natural de Verín (Ourense), foi un xornalista que traballou no xornal republicano El Pueblo Gallego de Vigo sendo máis coñecido polas suas crónicas deportivas que asinaba como "Olímpico". Por este motivo, gardaba certa amizade con Johan Carballeira que foi quizáis quen lle facilitou a relación con Chuco Novas. Temos que dicir tamén que o seu irmán Enrique Vidal accedería por concurso en marzo de 1929 á escola nº 2 de Bueu na que permaneceu ata finais de 1930. O xornalista José Vidal, home de terra adentro, debeu quedar moi impresionado polo, para el, novidoso relato de Chuco Novas pois no encabezamento da entrevista fai a seguinte advertencia: **Si no sientes el mar, si no acucia tu interés la vida del pescador, o no la entiendes, no prosigas lector adelante: Esto no es para ti.**

Las aves hacen en el aire lo que los mascatos beneficiosos, éstos son los que tanta guía dan a la sardina y hasta indican la dirección que lleva.

Hasta en alta mar hacen falta las aves -termina nuestro experimentado pescador- Cuando naufraga un pesquero unos cogen la chalana, otros un simple madero; de noche es una luz la que les enfoca y señala, pero de día, solamente las aves ven al náufrago, vuelan sobre él y así llaman la atención de los barcos, que de este modo dan con ellos y son su salvación. El náufrago debe llevar algún pescado al lanzarse al agua, para atraer mejor a estas aves.

También para eso, con su gran sabiduría, puso Dios en el mar a las aves: para pescar peces y hombres.

Aquí terminan los papeles de Chuco Novas, de los que sentimos su fin, pero siempre nos queda la esperanza de que aun podamos obtener de él una segunda y tercera parte. Y por nuestra banda solo podemos agregar: ¡LAUS DEO!

José Vidal de Bustamante

Barcos de papel

Cada cousa é pr'o que é

O' Xedas



O misterioso Exipto en Bueu

Xa hai uns cantos anos, atopámonos cun curioso anuncio dunha festa que se ía celebrar en Exipto, *importante barriada de Bueu* que non quería ser menos entre as diversas festas que se celebraban na localidade. Ao que parece, os mozos do lugar decidiron organizar duas verbenas en setembro de 1925 e para iso contrataron unha banda de música, quizáis a de Cangas por ser habitual, e unha *colectividade musical* denominada "Os Bichocos".

Esta pequena banda, a primeira de Moaña, xa fora fundada en 1880 por Fernando Costa e foi o xérmolo de moitos músicos profesionais daquela vila.

Contodo, cabe dicir que foi o curioso nome deste barrio o que nos chamou a atención e pronto soubemos que compartía o topónimo cun lugar da parroquia de Abanqueiro no concello coruñés de Boiro, tamén denominado Exipto. Ata o de agora, que saibamos, esta denominación estaba considerada como única en Galicia e quizáis tamén en España e Portugal, ao ignorarse a existencia, ao menos por un tempo e pode que por isto, do noso Exipto.

No caso da localidade boirense sabemos que recibiu este nome por estar situado no mesmo unha pequena ermida dedicada ao episodio evanxélico da Fuxida a Exipto da Sagrada Familia que se conmemora no ciclo de Nadal.